



# La pesadilla de vivir en un valle rodeado de plantas fotovoltaicas

## Vecinos de Salinas relatan el riesgo de inundaciones junto a una antigua laguna, los destellos cegadores y el calor insoportable en un valle de frutales arrasado en el interior de Alicante

José Luis Fernández  
Salinas (Alicante)



Es mucho más que estropear unas vistas bucólicas de campos de cultivo con una ‘plaga’ de paneles solares. No se trata de simple estética, aunque también. La proliferación de plantas fotovoltaicas junto a la antigua laguna de Salinas está transformando un valle de frutales del interior de Alicante en una pesadilla para los vecinos.

«No aparecemos en el expediente, es como si no existiéramos. No sólo nosotros, todos los que viven en la zona, aunque muchos hayan claudicado», explica Samuel Castelló, de la Bodega Finca Collado, mientras contempla desolado los cientos de paneles solares que rodean sus viñedos y también los olivos, almendros y otros árboles de sus vecinos más próximos, aunque algunos hayan declinado luchar y hayan aceptado dinero como compensación.

«Se nos ha invisibilizado, presentamos alegaciones muy concluyentes ante el ministerio y sólo tenían que leérselo y ver que esto estaba mal», señala, para dar una idea de que han intentado frenar por la vía más inmediata un calvario que dura ya unos cinco años. Es más, incluso entre administraciones hay discrepancias sobre su validez. «La Consejería de Medio Ambiente se ha opuesto al proyecto, en un documento vinculante sobre el que callan en Madrid, y la misma Generalitat presentó un contencioso contra el ministerio, que está en el limbo, pendiente de resolución», añade Castelló.

Aparte de estos primeros pasos infructuosos para frenar esta invasión de placas, hay una realidad evidente sobre el terreno. «A mediodía se ven las ondas por el calor», describe Elspeth MacFarlane, presidenta de la Asociación de

Vecinos de Salinas y residente en este valle. «Como si fuera un aeropuerto», corrobora sobre este hecho Alicia Hernández, de Stop Plan Solar Vinalopó.

A ese fenómeno visual de refracción de la luz al pasar por diferentes capas de la atmósfera, el «espejismo de aire caliente» o «brillo de calor», se añaden destellos cegadores cuando el sol se reflejan en las placas, una superficie inmensa que se pierde de vista. «Como las placas son oscuras, absorben más el calor y hay estudios que cifran el incremento de temperatura en entre uno y dos grados», explica Hernández.

### Inundaciones

Más allá de estas molestias, el riesgo para los lugareños viene de las posibles inundaciones. «Han quitado la vegetación con capacidad para fijar suelo, las piedras. El símil es como construir una pista de patinaje para el agua», detalla esta representante de la plataforma ciudadana y ecologista. «El 3 de mayo cayeron sólo 15 litros por metro cuadrado, que no es nada, y se inundó un terreno y se destruyó un camino» que rápidamente repararon, recuerda. Es un ejemplo de lo que puede ocurrir en «una zona con varias ramblas».

Se ha agravado el riesgo de inundación por acumulación de agua en la hon-

**Por ahora, este auténtico «mar» de paneles cuenta con todas las bendiciones legales, porque se archivó una denuncia penal derivada a la vía civil**

donada, que antaño era una laguna. Desde allí ‘emigró’ el pueblo y se edificaron las casas en la ubicación actual. Se trata del «riesgo geomorfológico», porque al hacer esa «rampa» gigante tras allanar y destruir los bancales, habrá avalanchas con las lluvias, sin freno. MacFarlane añade que «no se ha hecho drenaje» y no hay arquetas ni nada para la canalización de aguas pluviales. De momento, en octubre pronostican la llegada de ‘El Niño’ y fenómenos de lluvias más fuertes que el año anterior.

Ese peligro de riadas viene porque han compactado el suelo y quitado árboles, además de que con el calor se va a apelmazar más todavía el terreno, se produce un arrastre de limos, polvo fino, y se generan costras en la superficie.

El motivo de haberlo arrasado se encuentra en las necesidades de los llamados «seguidores solares», unos conjuntos de paneles que requieren de unos soportes de decenas de metros de longitud. «con un motor que hace girar las placas, no tiene que ver con los paneles que se ponen en las casas, por sus dimensiones y porque necesitan la orientación norte-sur», precisa Hernández.

«Camuflan que se van a destruir los bancales: en la declaración de impacto ambiental se estipulaba que había que ‘minimizar los daños al suelo’, cuando en la práctica se ha eliminado todo», lamenta esta ingeniera y profesora.

¿Las consecuencias a más largo pla-

zo? «Ya no se va a volver a cultivar: han desaparecido los bancales, han hecho una plataforma única y quitado el suelo fértil, además de generar una pendiente única; dentro de 25 o 30 años, cuando se supone que se dismantela la instalación (lo dudamos mucho), habría que volver a hacer bancales y regenerar el suelo, lo que tarda cientos de años», según Hernández.

### Las contradicciones

Aunque inicialmente, estos afectados están a favor de la «descarbonización», no se puede avanzar de esta forma contraproducente que ocasiona más perjuicios medioambientales. «Europa al mismo tiempo nos protege, considera esto hábitat de interés de comunitario», pero luego no ha revisado ni inspeccionado la instalación de varias macroplantas fotovoltaicas, cuando este tipo de vegetación «mantiene el suelo vivo». «Como se la lleven, llega la desertificación, tienen un gran valor ecológico», señala Hernández.

Por ejemplo, hay unas plantas ahora aparentemente secas, que «abren el terreno y dejan que pasen las raíces de otras plantas, tienen unos líquenes que en verano se secan, blancos, pero fijan el yeso, de forma que cuando llueve no se lo lleva el agua, viven en ambientes tóxicos y aunque luego se quieran reponer, no se puede». Se protegen al vol-



MacFarlane, Castelló y Hernández, junto a una de las macroplantas fotovoltaicas. Juan Carlos Soler

verse amarillas en verano porque no tienen agua para hacer la fotosíntesis, pero no mueren y vuelven a ser verdes en invierno y fijan suelo. De hecho, por esa razón, Medio Ambiente consiguió frenar la implantación de más placas solares en 45 hectáreas donde no se instalaron finalmente, aunque han permanecido cerradas con vallado cinegético que deja transitar a ciertas especies animales, pero no a los jabalíes.

### Restos arqueológicos

Se hallaron restos arqueológicos de la Edad de Bronce que se llevaron al Museo de Villena, también había un «inmueble rústico protegido» que detrás tiene un aljibe centenario para agua de lluvia. Pero omitieron este patrimonio de la Finca Collado de Arriba, antes comunicada con un camino hacia la actual Bodega Finca Collado, para ir a la capilla a las misas.

Por ahora, este «mar» de paneles cuenta con todas las bendiciones legales, porque se archivó una denuncia penal derivada a la vía civil, por parte de la Fiscalía de Medio Ambiente. No obstante, desde la Bodega Finca Collado no están dispuestos a rendirse y han contactado con el Ayuntamiento, por sus competencias en materia hidrológica.